SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 6 id. id.
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id.
Extranjero. . . . 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado.
Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la insercion de cada anuncio—Comunicados y remitidos, desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona jueves 1.º de diciembre de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.628

¡Consummatum est!

Se ha consumado la más grande de las villanias, y no tenemos palabras con que expresar el sentimiento y la vergüenza que nos domina ante tamaño infortunio para la Patria.

Los Estados-Unidos han justificado una vez más su naturaleza de aves de rapiña, aprovechándose de la situación de España, indefensa y vencida.

Hemos sido víctima del más infame de los latrocinios, y en frente de la fuerza y de la canallada no hemos tenido más remedio que ceder los últimos despojos de nuestro antiguo y un tiempo envidiable poderio colonial.

¡Que vergüenza y que ignominia!

Los que dijeron que las reformas eran la paz en las Antillas, pueden envanecerse de aquel empeño funesto que con tanto tesón llevaron á la práctica contra viento y marea de la inmensa mayoria de los españoles, que presentíamos con ellas la ruina de nuestra integridad nacional. Verdad que ante la humillación que nos anonada no es hora de pedir responsabilidades, pero Dios les demande lo que proceda en virtud de su conducta.

¿Y las potencias de primer órden? ¿Qué han hecho? ¿Qué han hecho esos pueblos de la llamada raza latina, esos hermanos nuestros, como los apellidaban algunos de los que teniendo ojos no ven y teniendo oidos no oyen?

Dejar que un pueblo mercachifle nos robe con la mayor impunidad, permitir impasibles la mas inícua de las expoliaciones, y ni siquiera protestar del salvajismo de una potencia sin entrañas, que cual cuervo despreciable se ha cebado en su víctima despiadadamente.

¡Pobre España! Aun hay quien quiere terminar la obra destructora encendiendo guerras civiles; aun existen hijos obcecados que quieren terminar la obra de ruina y degradación emprendida por enemigos crueles y sagaces.

No podemos, no, continuar haciendo reflexiones y lamentando tanta desdicha, porque la vergüenza enrojece el rostro y el corazón late á impulsos del sentimiento más profundo.

¿Pararán aquí tantas contrariedades? ¡Nos dedicaremos todos á salvar á la nación de las tremendas desgracias que la tienen sumida en el más grande de los abatimientos?

¡Pobre España!

¡Que vergüenza!

¿SE QUIERE Ó NO SE QUIERE LA REGENERACIÓN DE LA PATRIA?

He ahí sintetizado, en la pregunta que encabeza nuestro artículo, el enunciado del problema palpitante y de actualidad, que en el actual momento histórico de nuestra nacionalidad preocupa fundadamente la atención de todos los españoles amantes de la salud y prosperidad de la Patria.

O hay un cambio radical en la gobernación del Estado, ó la amenaza de la fatalidad que se cierne pavorosa sobre España, pesa indefectiblemente á la categoría de un verdadero cataclismo, si pronto, muy pronto, inmediatamente no se aplica á nuestros males sociales un remedio oportuno y heróico.

Todos los hombres más influyentes en la política, en las letras, en las armas y en el comercio, y hasta el mismo vulgo (en su parte más sana), señalan al unísono como específico único y con privilegio exclusivo, para regenerarnos, la selección moral y la de la inteligencia en todos los ramos de la administración. Y los árbitros y amigables componedores de organismos políticos á la moderna, como otros Manolito Gazquez, tenza que tenzá; siempre impertérritos en pretender organizar y establecer otro turno pacífico, que tan fatales resultados nos ha dado, después de veintitantos años de no interrumpidos ensayos. Y lo que es peor aún, seguir aguantando en el poder á los mismos hombres, á cuya sombra nació la insurrección cubana, y que, á sus punibles desaciertos debemos los desastres que todos los buenos españoles deploramos.

Ante la pérdida completa de nuestro poder colonial, en que ni siquiera la honra ha podido salvarse, haciendo impotente nuestro Ejército é inutilizando nuestra Marina; agotado el erario nacional; muerta la industria y paralizado el comercio, con una juventud agonizante por las fatigas de la guerra y las molestias de un clima más mortífero aún que el mismo plomo enemigo, acompañada tanta ignominia de una alimentación escasa y deficiente; es una insensatez, es una temeridad pretender que los mismos hombres que nos han traído este ramillete de desdichas, continúen un momento más al frente de los destinos públicos, soñando ¡oh sangriento sarcasmo! realizar el milagro bíblico de los panes y de los peces.

¿Es qué no hay en España más estadistas que Sagasta? Pues aviados estamos. Si así fuese, ya podríamos darnos por completamente liquidados.

De todas maneras, urge salirnos de esta situación imposible. Cada momento en nuestro *statu quo* es un peligró más que debe añadirse á la cadena interminable de nuestras desdichas político-sociales, y que, si pronto, muy pronto, enseguida, como llevamos dicho, no se aplica un remedio heróico y eficaz á la notoria y precaria gravedad de las mismas, vamos irremisiblemente á la liquidación social, si la Providencia, siempre solícita á los fatídicos clamores del pobre y sufrido náufrago, no nos propina milagrosamente un medio de salvación.

Pero, ¿es prudente fiarlo todo á la Providencia? Sería una temeraria insensatez. «A Dios rogando y con el mazo dando,» dice el proberviо, y por lo mismo hay que echar mano y poner á contribución los talentos y servicios de los hombres más eminentes dentro de la familia de nuestros estadistas, que por su saber, entereza de caracter y probado valor, ofrezcan más garantías para implantar un nuevo régimen gubernamental, cuya base sea la selección moral en todas las múltiples manifestaciones de la administración, sin exclusión de clases ni partidos; y así como por la actual legislación es condición *si ne qua non* para substituir las vacantes en las diputaciones provinciales y en los ayuntamientos haber sido concejal ó diputado, que sea todo lo contrario; esto es, que sean condiciones indispensables para poder substituir las consabidas vacantes, además de poseer una reconocida capacidad y una moralidad acrisolada, no haber desempeñado nunca ningún cargo oficial ni gratuito ni retribuido; haciendo extensiva esta disposición para el desempeño de todos los cargos públicos. Esto es lo que todo el mundo señala con el dedo, como único medio para llegar á la tan cacareada regeneración de la Pàtria. El segundo extremo de nuestra proposición daría, á no dudar, un buen contingente de hombres nuevos en la dirección y gobernación del Estado, parte única de la sociedad que no ha tenido arte ni parte en la comisión de los males presentes.

Los convenios económicos de las diputaciones provinciales con el Estado, las conclusiones á que pueden llegar las cámaras de comercio y los congresos administrativos, así como el catalanismo, el regionalismo y todos los demás *ismos*, mientras no sea el fundamento de un cuerpo administrativo, inteligente y moral, debe tenernos muy sin cuidado, porque todo ello no es más que fraseología hueca y pura, que á nada práctico puede conducirnos, como no sea á acabar de enredarlo todo, y por ende á embrollar más y más el actual estado político-social, hasta el punto de convertir á nuestra pobre y desventurada España en una verdadera Torre de Babel.

¿Se quiere ó no se quiere la regeneración de la Pàtria? Hé aquí el problema. ¿Qué sí? Pues urge hacer algo, urge hacer lo que está en la conciencia de todo el mundo, lo que se ha dicho y repetido hasta la saciedad en todos los tonos y en todas las formas; pero pronto, muy pronto, inmediatamente.

El tiempo avanza y el peligro acrece.

Esperar un momento más, quizá fuera ya tarde.

J. B. y C.

Palau Sabardera y noviembre de 1898.

DE TODAS PARTES

En Londres, un admirador del gran novelista Carlos Dickens ha tenido la original é interesante idea de organizar paseos al través de aquella capital, haciendo parada en los sitios que el novelista describió en sus obras.

Ningún escritor ha escogido ciudad alguna para teatro de sus creaciones, de la manera tan exclusiva que Dickens ha hecho con su querido Londres.

La ciudad, en pago, conserva un verdadero culto á su favorito, hasta tal punto que, muchas casas ruinosas desde hace tiempo, son objeto de minuciosas reparaciones, conservándolas únicamente por haber figurado en alugna de las novelas de Dickens.

Así, por ejemplo, detrás del monumental Palacio de Justicia, en el Strand, hay un mísero callejón, con una casita baja, en estado ruinoso, sobre cuya puerta están grabadas estas palabras «The Old Curiosity shop». Allí concurren dia por dia, en peregrinación, los provincianos y estranjeros, porque es la casita donde vivió la «dulce Little Nell» con su abuelo.

El anciano que actualmente habita la mísera barraca paga por ella un alquiler crecido; ¿pero bien puede hacerlo, puesto que los recuerdos que vende de «Little Nell» le proporcionan una renta considerable.

Como se ve, á los ingleses les gusta dar una expresión práctica á la veneración que profesan á sus héroes de la inteligencia. Aun ahora, treinta años después de la muerte de Dickens, hácense de sus obras ediciones que en el resto de Europa parecerian fabulosas, y no ocurre un solo aniversario de su muerte sin que su tumba de Westminster Abbey se vea cubiertas de coronas y flores.

LOS CARLISTAS

De *El Noticiero Bilbaino*:

«Con el señor fiscal de la Audiencia provincial, conferenciaron los miquelets de Eibar y otro individuo.

»En la conferencia, según parece, se trató de indagar el nombre de la persona encargada de recibir las armas aprehendidas en Eibar, y que no eran para venderlas por hierro viejo, como á nosotros se nos aseguró.

»Las pesquisas se vienen practicando con la mayor reserva, y según parece, las autoridades han obtenido una buena pista para el descubrimiento de la aprehensión.

»*Como el asunto tiene importancia, se han adoptado algunas precauciones.*

»Se ha ordenado la concentración en Bilbao de la Guardia civil de algunos pueblos de la provincia.

»Tambien se ha mandado ejercer la más rigurosa vigilancia.»

De *El Tiempo*:

«Nieguen lo que quieran el Gobierno y los periódicos ministeriales, es lo cierto que en Madrid mismo hay frecuentes juntas, muchas de las cuales, compuestas de personas de relativa posición, se celebran paseando por Recoletos ó por la calle de Alcalá, en las que se hacen trabajos sobre elementos que nunca hasta ahora habían sido amigos del carlismo.

»Es indudable que jamás, ni aun en los tiempos en que el pretendiente tenía en los campos treinta y cuarenta mil hombres en armas, alardearon tanto los carlistas de la probabilidad del triunfo de su causa, y aunque es ciertísimo que han fracasado sus proyectos de realizar un gran empréstito en el extranjero, no lo es menos que han reunido pequeños recursos con lo cual atienden á gastos, tambien pequeños, de organización, de imprenta y de propaganda, y mantienen en la masa de sus amigos la creencia de que tienen de sobra de todo para lo que se proponen.

»Los despachos nombrando coroneles, capitanes y tenientes corren por ahí, y no es caso raro oir hablar hasta en los cafés á personas que dicen tener preparado el equipaje para salir el dia que se les indique á viajar por determinadas provincias.»

De *La Epoca*:

«No solo es en Vizcaya donde se agitan los carlistas, pues según personas bien informadas, en comarcas hasta ahora muy tranquilas de Guipúzcoa se observan algunos trabajos sospechosos, que es de suponer conocerán las autoridades y procurarán reprimir á tiempo.»

¡¡ASESINOS!!

El periódico de Londres *The Star* publica una carta de su corresponsal en Manila, cuya lectura produce indignación y horror.

La situción de los españoles que se hallan en poder de los tagalos es verdaderamente terrible.

«Acabo de recorrer Luzón, dice el corresponsal inglés, y dudo que sea cierto lo que han visto mis ojos. Increible parece que la barbarie humana pueda soñar las monstruosidades que los indígenas cometen con los prisioneros españoles.

Cavite parece un anfiteatro romano despues de la lucha.

En todas partes se oye hablar de carnicerias; hasta el ambiente está impregnado de sangre.

Tantas monstruosidades presencié que, horrorizado, al llegar á Manila he visitado al general yankée Ottis con objeto de pedirle piedad para los españoles.

Le narré lo que he visto, y Ottis, con la mayor frialdad, contestóme: «Todo cuanto usted me dice lo sé, y lo deploro, pero nada puedo hacer. Telegrafié á Washington dando cuenta de las barbaridades tagalas, y mi Gobierno me ordenó que no me mezcle en tales asuntos.

Esta impasibilidad del Gobierno norteamericano, sigue diciendo el corresponsal de *The Star*, no tiene nombre, y es cien veces mas abominable que la conducta de los indígenas.

Para que no se crea que exagero, relataré solo algo de lo que he presenciado.

He visto oficiales del Ejército español y altos empleados civiles casi desnudos, lleno el cuerpo de heridas producidas por sus verdugos, caer extenuados despues de quince horas de ímprobo trabajo que les obligan á realizar los soldados indígenas armados de látigos.

Por haber sabido un cabecilla rebelde que intentaban evadirse cuatro de estos desdichados, entre ellos una mujer, les sentenció á muerte; pero ¡qué muerte! El

más anciano, capitán de aspecto venerable pidió al cabecilla ;que perdonase la vida de su hija, jóven de 20 años que les acompañaba; y el jefe tagalo, indignado por la petición de indulto, hizo atar al capitán á un poste y entregó la jóven á la soldadesca.

Ante el pobre padre fué la jóven objeto de las mas inícuas violencias, hasta que un tagalo, menos cruel que sus compañeros, la decapitó de un golpe de bolo.

El infeliz capitan y los otros dos prisioneros fueron quemados á fuego lento.

A tres frailes, cerca de Cavite viejo, despues de mutilarles los pies y las manos, los ataron á la cola de unos caballos hasta que quedaron descuartizados.

El empalamiemto se ha generalizado entre aquellas fieras. Veinte familias fueron víctimas de este aterrador suplicio.

Hay una partida que á todos los «castilas» que caen en sus garras les sacan los ojos, les cortan las manos y los ponen en libertad.

Cavite viejo está convertido en un verdadero *Spoliarium*. Cinco mil españoles sufren allí horrores que nunca soñaron los verdugos de Neron.

Los españoles están hacinados en dos iglesias y algunas casas. Mujeres, niños, hombres, ancianos, enfermos moribundos y hasta cadáveres permanecen alli en confuso montón.

Se les da de comer una vez al dia; por cada diez personas una cacerola de arroz.

A los enfermos nadie los cuida y á los moribundos nadie les asiste.

Se ha llegado hasta el extremo de tardar quince dias en recoger los cadáveres, de modo que los desgraciados prisioneros tienen que aspirar los miasmas de los cuerpos descompuestos.

Diariamente perecen de 30 á 50.

Entre los prisioneros se han desarrollado toda clase de epidemias.

De vez en cuando penetran turbas de tagalos sedientos de sangre en los encierros, y la mas refinada crueldad no puede imaginarse los desmanes que entonces se realizan.

Las mujeres y las niñas son objeto de feroces atropellos. Pocas son las que aun viven, pues la mayoria ha sucumbido á tanto sufrimiento.»

Termina su carta el corresponsal de *The Star* invocando la nobleza de la Europa culta y civilizada para poner coto á tanta infamia, ludibrio y baldon del mundo entero.

HIPOCRESÍA AMERICANA

Con mucho atraso han llegado los periódicos de Chicago, que á últimos de octubre daban noticias detalladas de las grandes fiestas con que se celebró el jubileo de la paz, y en primer término del banquete de 750 comensales, dado en honor del presidente Mac-Kinley, en la sala del teatro Auditorium.

Al mencionado banquete asistieron los generales Miles y Shafter, el almirante Brown y otros altos dignatarios, quienes siguiendo una costumbre americana, desgraciadamente generalizada en Europa, pronunciaron una serie de discursos.

En el suyo, el presidente Mac-Kinley desarrolló seria é hipócritamente el tema de que el cumplimiento del deber regula el destino, terminando su peroración con los siguientes términos, verdaderamente hipócritas y desenvueltos.

«Esperamos en Dios, y roguémosle que la confirmación de la paz sea tan justa y humana como ha sido el desarrollo y la ejecución de la guerra. El Ejército y la Marina han cumplido heroica y noblemente con la parte del deber que les correspondia. Dios conceda al poder ejecutivo y al Congreso la sabiduria necesaria para cumplir los suyos.»

Los generales Miles y Shafter se excedieron en sus elogios al Ejército y á la Armada, lo propio que el almirante Brown y el capitán del «Maine,» que celebraron la instrucción científica que se profesa en la Escuela Naval Americana, los ejercicios constantes de tiro y de maniobra de estos últimos años, á cuyas prácticas debe la Marina americana su superioridad incontestable.

El antiguo vicepresidente de los Estados-Unidos, Mr. Stevenson, y Mr. Norsnorthrop, presidente de la Universidad de Minnesota, celebraron en terminos pomposos las frases del presidente de la República americana, y abogaron calurosamente por la unión íntima de las razas anglo-sajonas, terminando el último de los oradores nombrados con las siguientes afirmaciones:

«Los tratados de alianza entre nosotros son inútiles, porque en lo porvenir, en las cuestiones que pongan en peligro los derechos de la libertad y de la humanidad, nuestras razas obrarán de acuerdo. Debe reconocerse á los Estados-Unidos como una de las potencias del mundo cuyos deseos no deberán ignorarse en lo porvenir por el *pequeño Continente Europeo.*»

LOS VINOS EN FRANCIA

Aplicación de la ley de cadenas

El texto del proyecto de ley modificando las tarifas de Aduana sobre los vinos que el Gobierno francés depositó el 21 del actual en la mesa de la Cámara de diputados y que entró en vigor el 22, en virtud de autorización anterior, dice así:

«Artículo único. Los núms. 171'84 y 173, duplicado, del cuadro A, anexo á la ley del 11 de enero de 1892, son modificados de la manera que sigue: Los vinos que provengan exclusivamonte de la fermentación de la uva fresca pagan 25 francos por hectólitro, tarifa general, y 12 francos por hectólitro, tarifa mínima, para los vinos de 12 grados y menos. Para los vinos de más de 12 grados, el derecho es de 25 francos, tarifa general, para los 12 primeros grados, aumentado por cada grado ó fracción de grado en más, de una tasa de Aduanas igual al montante del derecho de consumo sobre el alcohol (que es un franco 56 céntimos). En la tarifa mínima, para los vinos de más de 12 grados, los mismos derechos de 12 francos para los 12 primeros grados, aumentado por cada grado ó fracción de grado en más, de una tasa de Aduanas igual al montante del derecho de consumo sobre el alcohol.

Para los vinos que tengan de 12 á 15 grados, cada décima de grado paga una tasa de Aduanas igual á la décima de la tasa de consumo sobre el alcohol. Para los vinos que tengan más de 15 grados, toda fracción de grado entraña la percepción ó pago del derecho afecto al grado superior.

Para las uvas de vendimia, los orujos de uva, los mostos de vendimia hasta 12 grados Beaumé en pipas ó envase cualquiera, los derechos serán de 25 francos por cada 100 kilógramos, tarifa general, y de 12 francos, tarifa mínima. Los mostos de vendimia de más de 12 grados Beaumé hasta 20 grados 9 décimas, son sometidos al régimen de las confituras, al de los azúcares ó al de la miel.

Para los vinos de pasas y demás bebidas no denominadas en la tarifa general, por cada grado y cada hectólitro el derecho será igual á la tasa del consumo del alcohol, sin que en ningún caso el derecho percibido pueda ser inferior á 30 francos por hectólitro de líquido.

En la tarifa mínima el derecho para esos vinos será igual á la tasa de consumo del alcohol, sin que en ningún caso el derecho percibido pueda ser inferior á 15 francos por hectólitro de líquido.»

—Como si lo anteriormente copiado fuera poco para nuestra vinicultura, y en especial para la de las Baleares y ciertas comarcas de Cataluña que producen vinos riquísimos, puros y naturales de 8 y medio 11 á grados, el mismo dia que el Gobierno francés aplicaba ó ponia en vigor la llamada ley de *Cadenas*, firmaba también un tratado de comercio con Italia, basado sobre la tarifa convencional italiana y la tarifa mínima francesa.

Por él los gobiernos de Francia é Italia se comprometen á pedir á sus respectivos Parlamentos la aprobación del convenio por el que se acuerda el derecho de la nación la más favorecida á los productos del otro pais, á excepción de las sedas, que se les aplicará la tarifa màxima.

Una vez, pues, ratificado por las Cámaras francesas el tratado de comercio firmado el 21 del presente, los vinos italianos y otros muchos productos gozarán de los mismos derechos que nosotros, ya que à las procedencias de ambas naciones se les aplicará la tarifa mínima francesa.

No hay para que decir la profunda impresión que han producido los acuerdos que dejamos anotados entre las numerosas colonias de Cette, Burdeos, París, Marsella, etc., acuerdos que, por desgracia, no dejarán de tener marcada influencia en la importación á esta República de nuestros productos agrícolas, pues no hay para que ocultar que los 5 francos que llevábamos por delante, refiriéndonos sólo á los vinos y aceites, á los italianos, nos daban una gran ventaja que, borrada ó desaparecida, tendrá que suplirla nuestro comercio si quiere competir con resultado, con màs más esmero en la fábricación de los aceites y perfeccionamiento en los procedimientos de elaboración para determinadas clases de vinos.

Solo así se nos hará menos sensibles la pérdida de la especie de supremacia que, con respecto á Italia, gozaban nuestros productos en los mercados franceses.

Conflicto con los Estados-Unidos

NOTICIAS DEL 30

La ambición yankée

Comunican de Londres que los despachos de Washington confirman la noticia de que el Gobierno de Mac-Kinley ha entablado negociaciones para adquirir en Costa Rica una estación naval y depósito de carbón, ó que la ha adquirido ya.

La noticia, dicen los telegramas, ha causado bastante disgusto en Inglaterra, porque ven que los americanos van sin levantar mano á su expansión en el Centro América, en donde los ingleses tienen intereses de gran importancia.

El *Standart* dice que este proyecto de los yankées constituye una violación del tratado de Leytton, lo que Inglaterra no puede consentir.

Nuestros comisionados

Dicen de París que algunos delegados españoles quisieron abandonar el local donde se celebraba la última reunión por no dar su asentimiento á las proposiciones de los yankées, pero que el señor Montero Ríos pudo convencerlos de que era precisa su asistencia, porque de otro modo sobrevendrían graves complicaciones que España no podría resistir.

Sería bonita escena; y entre tanto los yankées..... riéndose.

El Libro Rojo

Parece que el ministro de Estado prepara los documentos que han de formar el *Libro Rojo*, el cual comprenderá todas las comunicaciones mediadas para arreglar la paz; desde las primeras que dirigió Mr. Cambon en nombre de España al Gobierno de los Estados-Unidos, hasta la firma del tratado, figurande también las actas de la comisión de París.

El duque de Almodovar quiere que esté impreso para antes del 15 del próximo diciembre, á fin de que pueda ser estudiado por los representantes en Cortes antes de que estas se abran, que será en enero.

La comisión de París

Impresiones

Telegrafían de París que al salir de la conferencia los comisionados españoles, no se recataron de lamentarse de la situación en que quedaban, bastante desairada por cierto, después de las deliberaciones.

La intransigencia de los yankées en cuantos puntos han tratado, ha hecho en realidad inútil la reunión, pues lo que han tardado tantos dias en acordar, no es más ni menos que la primera proposición de los americanos, y todas las largas que nuestro Gobierno ha dado al asunto, no ha sido con otro objeto que para no dar la noticia de un golpe á la nación.

Los 20 millones

Vuelve á decirse que no son 35 sino 20 los millones de dollars que nos darán los yankées á cambio de la cesión de Filipinas.

En esto, como en todo, el Gobierno procura ir pulsando la opinión á ver como le sientan las cosas, para desmentirlas si la sientan mal, sin perjuicio de volver á sacarlas cuando ha pasado la primera impresión, ó confirmarlas desde luego si vé que no le traerá perjuicio decir la verdad desde el principio.

Es la táctica del señor Sagasta.

Dícese que los comisionados españoles, procuraron que los yankées señalaran un plazo para el pago de esos 20 millones, acordándose de la famosa indemnización á Mejico por la cesión de la Florida que aún está por pagar; pero los americanos respondieron *yes* y se quedaron tan tranquilos.

De manera que el éxito alcanzado por el señor Montero Ríos, no ha podido ser mayor.

Si llega á ir Moret, de fijo se arregla todo. ¿Por qué no habrá ido?

Por lo menos, le habríamos perdido de vista una temporada.

Los comisionados yankées

Dice el *Herald*, de New-York, en su edición de París, que los comisionados americanos pidieron la cesión del Archipiélago de Joló con posterioridad á la petición de Filipinas.

Pero según informes que parecen fidedignos, decía un conspícuo ministerial en el salón de conferencias del Congreso, la petición de las Filipinas no fué determinando tal ó cual grupo de islas, sino que especificaron que quedarían en su poder todas las islas comprendidas entre tal y tal meridiano y tal paralelo, resultando comprendidas en ese paralelógramo las islas de Joló, quedando fuera parte de las Marianas, las Carolinas y las Palaos.

Añádese que el mismo periódico new-yorkino dice que en el consejo de ministros ultimamente celebrado en Washington se acordó reiterar la demanda sobre la cesión de aquellas islas; con lo cual se demuestra que no ha existido esa sorpresa de que hablan algunos periódicos norteamericanos que daría el tratado definitivo de la paz.

Cosina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Salmon en conchas.—Croquetas de patatas.—Chuletas de cerdo asadas.—Postres.

COMIDA

Sopa á la matancera.—Merluza en ruedas. —Lomo de cerdo con patatas fritas.—Butifarra asada.—Postres.

Salmon en conchas.—Desfilachado el salmon y mezclado con una viragreta espesa, se rellenan las conchas que se cubren con pan rallado y se ponén á tostar en el humo.

Sopa á la matancera.—Se tuestan rebanadas de pan, y colocadas en la cacerola por capas, se coloca entre ellas queso de Parma rallado, perejil y ajos picados y se le agrega la cantidad necesaria de salsa blanca y de buen caldo del cocido, dejándola cocer 10 minutos.

(*Prohibida la reproducción.*)

NOTICIAS

El reparto extraordinario de arbitrios confeccionado por la Junta repartidora de consumos del pueblo de Montràs, dá quince y raya, según por ahí se dice, al de Llagostera.

¡Que satisfechos van á quedar los pueblos de la provincia el dia que caigan de su poltrona los caciques!

¡Cuantos desengaños habrán recibido de los sacamuelas de la situación!

—Se ha posesionado del destino de vista de la Aduana de Port-Bou don Luis Fabrellas.

—Parece que la Dirección general del ramo ha desestimado el recurso de las monjas Agustinas de Perelada, que pretendian eludirse del pago del impuesto de consumos.

—Telegrafian de Roma, diciendo que el Papa el lúnes último sufrió un desvanecimiento que puso en alarma á todo el Vaticano.

La indisposición de S. S. fué momentánea y no le impidió presidir un Consistorio en que fueron preconizados obispos de Cádiz y Mallorca, respectivamente, los señores Rancós y Campins y Barceló.

—Por disposición judicial ha quedado definitivamente recluida en la sección de

vesánicos del Hospital de esta ciudad, la presunta alienada Rosalía Turón Sala.

—Han sido reclamados al Ministerio de la Gobernación los pluses para los individuos de la Guardia civil que fueron concentrados en Llagostera, con objeto de mantener el órden, que amenazaba turbarse con motivo del tan cacareado asunto del reparto de paja y leña.

—Se halla gravísimo de una pulmonía en Roma, el cardenal Oreglia, decano del Sacro Colegio.

—Ayer llegaron á esta ciudad los siguientes repatriados:

José Riera de Osor, del batallón de Luchana, y Manuel Escalé de Olot, del de Alfonso XII.

—De *El Farnense*, de Santa Coloma de Farnés:

«Se habla con mucho misterio de una suspensión de pagos de una casa de comercio de esta villa, la cual, después de haber realizado compras por valor de algunos miles de pesetas, ha citado á sus acreedores para que se apoderen de los cuatro guiñapos que quedan en los estantes de su tienda, y con ellos se hagan pago de las crecidas cantidades que les debe. Tambien en nuestra villa hay comerciantes de mala fé, y según datos, la casa en cuestión no es la primera vez que hace jugarretas por el estilo. Sospechamos que otra casa prepara la misma treta; por lo que, llamamos la atención de los que tengan tratos con la aludida casa».

—Hoy empezarán á cobrar sus haberes las clases pasivas de esta provincia, no haciéndolo aun las activas por no haberse recibido las nóminas de Madrid.

—En Figueras, según leemos, ha sido viaticado el conocido jóven don Juan Barñeda y Sala, que había figurado como á director de *L' Almogaver*.

Dios le conceda la salud.

—De *La Cerdanya* de Puigcerdá:

«Después de las grandes inundaciones que han ocurrido en algunas apartadas regiones meridionales, los temporales han venido sucediéndose hácia acà, en todas las comarcas limítrofes con una persitencia tan continuada que, según refieren los viajeros recien llegados de la parte de Ripoll, han quedado los caminos totalmente encharcados, haciéndose casi impracticables para el tránsito rodado, sobretodo en el trayecto comprendido desde Planolas á la Molina, por cuyo motivo hace dias que la diligencia llega á esta con bastante retraso. Lo propio sucede por la via de Francia, puesto que también ha llovido mucho en todo el Conflent y Rosellón.

»En Cerdaña hasta hace poco se habia mantenido el tiempo, si bien lluvioso, pero sin una excesiva humedad, más, como dice el refràn que «á todos llega su San Martín», hé aquí que el viernes por la mañana, saliéndose el tiempo de sus casillas, se puso á nevar como en pleno invierno hasta mediodia, en cuya hora, por más que el sol dejaba entrever su disco, el barómetro indicaba la misma baja tendencia de 640 milímetros.

»Por la tarde se desarrolló un viento tempestuoso que variaba á cada momento la faz del tiempo, y ayer por la mañana continuaba el cielo encapotado y nevoso.»

—El coronel del Regimiento de Infanteria de Asia, don Federico de la Aldea y el teniente coronel de dicho cuerpo don José Cotrina, han llegado á Figueras.

—Se ha acordado remitir á don Tomás Garrit, maestro de Perelada, la credencial en cuya virtud ha de pasar á la escuela de San Andrés de Llavaneras, y reclamar á Juan Cassi y Pont, de este último pueblo, el título administrativo para diligenciarlo en debida forma, por haber concedido el Rectorado á los expresados maestros la permuta de sus respectivos destinos.

—El jóven médico-cirujano don Juan Bosom y Vigo, de Puigcerdá, acaba de completar su brillante carrera con el doctorado que ha obtenido en la Universidad central de Madrid.

Nuestra enhorabuena.

—Dicen de La Bisbal, que los señores Carreras (Cúa) proyectan levantar una gran fábrica de tapones de corcho con fachada en el camino que desde la calle Nueva conduce directamente á Fonteta.

—Se ha aceptado la renuncia que hace doña María de los Angeles Heras de la interinidad de la escuela de niñas de Gualta y la presentada por don José Xandri de la escuela mixta de Espinabell (Molló).

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado un vecino de esta ciudad.

—Hoy se celebrarà en la Audiencia provincial de esta ciudad el juicio oral por jurados, de la causa procedente del Juzgado de esta ciudad sobre robo con homicidio contra Narciso Escarrá Torrent y otros dos. Defensores: abogado, don José Baylina; procurador, D. Juan Plana; ponente, Sr. Gay.

—Por usarla sin licencia le ha sido recogida á un vecino de Figueras un arma de fuego.

—Han quedado instalados los nuevos puestos de la Guardia civil en Rosas, Bagur, Salt, Calonge y Blanes.

Los puestos de Las Planas y San Hilario Sacalm no han quedado aun instalados, porque los respectivos ayuntamientos no tienen los edificios que ofrecieron en condiciones de alojar la fuerza.

—El domingo último, el juez municipal del vecino pueblo de Salt pidió auxilio á la benemérita para practicar un registro en una casa del barrio de San Antonio.

No sabemos cual fué su resultado, pero fué detenido un sujeto llamado Jaime Gironés como presunto autor de atentado de robo en la casa del vecino don Mariano Estech Domingo.

—La noche del 27 al 28 del pasado mes de noviembre, fueron robados del corral de Francisco Cufí, de Santa Leocadia de Algama, cuatro corderos.

Al tener conocimiento del hecho la benemérita del puesto de Figueras, practicó las pesquisas necesarias para dar con el paradero de los ladrones, que verificaron dicha fechoria, segun parece, valiéndose de una ganzúa, sin lograr dar con ellos, encontrando empero las pieles de tres de dichos animales en una ribera de Algama.

—Ayer debió llegar á Barcelona doña Maria Luisa Iñigo, heroina de Punta Brava.

—En Lladó hubo un altercado en la calle de San Lorenzo de dicho pueblo.

El vecino Juan Ferrer Noguer, de 57 años de edad, preguntó al que lo es tambien Juan Juanola Peiroló, de 30 años, el motivo por el cual habia pegado ó maltratado á su hijo José el domingo último, y el Juanola contestóle bruscamente añadiendo que lo mismo haria con él. Acto seguido este último se abalanzó sobre el Ferrer, y llamando el agresor á un hermano suyo que compareció con un palo pegáronle, mediando en la disputa el vecino Juan Font Iglesias con objeto de apaciguar la cosa, pero por lo visto Juan Ferrer pudo desasirse, y echando mano de una pequeña navaja infirió cinco heridas de pronóstico reservado en la cabeza y hombro izquierdo del Juanola.

Se ha puesto el hecho en conocimiento de la autoridad judicial.

—La esposa del capitán Dreyfus ha recibido de su esposo el siguiente despacho: «Me felicito por la revisión y me congratulo con todos vosotros. Mi salud es buena, física y moralmente.»

—Por fin, despues de algunos de eclipses, lució ayer el sol con todo su esplendor.

Con dicho motivo las afueras de la ciudan se vieron bastante concurridas.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Santos Eloy ob. y Pióculo ob.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de la Catedral

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Esperanza en la Catedral.

Tipografia de LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos

CAPITULO VIIII

En el cual Enrique IV se vé obligado à beber á su propia salud

Todos se colocaron en sus sitios respectivos.

La molinera sirvió la sopa.

—¡Por los cuernos del diablo! exclamó Enrique IV aspirando voluptuosamente el vapor perfumado que desde su plato subía á su nariz; ¡admirable sopa de coles! ¡Sois una excelente cocinera, mi querida señora Bridelou!

La molinera se inclinó modestamente.

—Lo cierto es, añadió el molinero, que está excelente, y que Nicolás tiene razon. Nuestro buen rey Enrique, con ser rey y todo, se chuparía los dedos si sus ministros supieran guisar de esta manera.

—¡Pardiez! dijo Enrique IV llenando el vaso de su vecina; quiero saber, señorita Aurora, si teneis el vino alegre, y voy á achisparos un poco.

—¡Achispar á mi futura mujer! gritó el Palote. Me opongo á ello.

—Si al ponernos á la mesa no somos más que seis, prosiguió Bridelou, os prevengo, mis queridos huéspedes, que á los postres seremos siete; porque además de esta muchacha que veis aquí (y señaló á Aurora), tengo una segunda hija, á quien amo tanto casi como á ésta, aunque sólo es hija adoptiva.

Bosque-Delfin escuchó con avidez, y el rey, en cuanto vió que se trataba de otra mujer, aguzó el oido, como de costumbre, y tomó parte en la conversacion.

—¡Hola! ¡hola! mi querido Bridelou, dijo: ¿teneis otra hija?

—¡La batelera más linda del Baise! replicó el buen hombre; sin contar con que, aunque jóven todavía, ha visto muchas cosas y sabe más que yo, y tal vez más que tú, Nicolás. Pero ya hablaremos de eso despues; ahora vamos á cenar, porque estoy reventando de hambre.

—¡Vientre sangris, y yo tambien! añadió Enrique IV. Tengo los dientes capaces de ensartar un asno.

—¡Un asno! repitió sorprendido el Palote.

—Tranquilizaos, mi querido amigo, prosiguió el rey sonriendo; no se trata de vos.

—¡Insolente! refunfuñó el Palote. Aurora, continuó en voz baja inclinándose furioso al oido de su prometida: no hableis á ese condenado de Nicolás; os lo prohibo.

Aurora le miró cara á cara.

—Mira, Palote, respondió; para un hombre solo, es ya ser demasiado animal.

El jóven leñador levantó los ojos al cielo y dijo desesperado:

—¡Qué desgraciado es un hombre!

El molinero le interrumpió bruscamente en medio de sus gemidos.

—Vamos, baja á la bodega, Juan, y sube un jarro de vi-

no nuevo... Es blanquillo dé Limoux, que os recomiendo, añadió dirigiéndose á sus huéspedes.

El Palote tomó una luz y bajó los ocho ó diez escalones que conducían á la cueva.

—Nosotros, repuso el molinero, vamos á acercar la mesa al fuego; á mí me gusta tener calor cuando como: es un capricho.

Bosque-Delfin ayudó á colocar la maciza mesa, y el molinero y su mujer pusieron en ella seis cubiertos.

El rey, sentado delante del fuego en conversacion con Aurora, no pensaba en ayudar en la faena. El molinero entonces vino por detrás recatando sus pasos, y le asió bruscamente por el brazo, haciéndole levantar sin cumplimientos.

—Arriba, Nicolás, arriba, perezoso: ¿no te da vergüenza estarte ahí tendido, miéntras todo un oficial trabaja?

—Señor Bridelou, dijo vivamente Bosque-Delfin queriendo detener al aldeano.

—Déjale hacer, dijo en voz baja el rey, que al propio tiempo se reía á carcajadas; me agrada la aventura, y creo que sufriré aun que me muela á palos.

Bosque-Delfin quiso contestar.

—No me descubras, te digo; en este momento soy muy dichoso.

—¿Como un rey? preguntó el jóven oficial.

¡Como un rey! repuso Enrique; no, como un aldeano, que es mucho mejor.

Y ayudó á arreglar la mesa cerca de la chimenea.

La gruesa molinera salió de la cocina teniendo entre las manos una colosal y humeante sopera.

—Aquí está la sopa, dijo colocándola encima de la mesa.

—Aquí está el guiso de liebre, dijo Aurora á su vez.

La cabeza del gran Palote asomó por la trampa de la cueva.

Aquí está el banquillo, dijo con aire de mal humor.

—Vamos, dijo Bridelou sentándose majestuosamente á la mesa. Vos, señor oficial, añadió dirigiéndose á Bosque-Delfin, en el sitio de honor que os corresponde de derecho.

Bosquez Delfin trató de rehusar, ofreciendo á la vez su sitio al rey.

—¡Pardiez, querido! dijo vivamente este último, sin ser oido de los demás; nada de cumplimientos ¡por el cielo! que no quiero ser reconocido.

—¡Eh, Nicolás! continuó el molinero; colócate en ese banco, entre el Palote y Aurora.

—¡Entre los dos! refunfuñó el jóven aldeano; ¡no me faltaba más que esto!